

TENIENTE GENERAL FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, REPRESENTANTE MILITAR ESPAÑOL ANTE LOS COMITÉS MILITARES DE LA OTAN Y DE LA UE (MILREP)

«EUROPA ESTÁ MÁS UNIDA QUE EN NINGUNA OTRA CRISIS INTERNACIONAL ANTERIOR»

Destaca que la situación de Ucrania ha demostrado la fortaleza de la política exterior europea y propiciado el mayor despliegue en la historia de la OTAN

ESTÁ viviendo una de las etapas más complejas e intensas de la seguridad europea. Pero también apasionante por lo que implica de reto y, sobre todo, por la relevancia de su destino en Bruselas, desde donde ha comprobado la incontestable unidad y capacidad de respuesta de los socios y aliados ante una amenaza como la guerra en Ucrania. También es testigo de cómo ambas organizaciones se adecuan a las nuevas demandas de seguridad y responden a unos tiempos en los que a las amenazas convencionales se suman las cibernéticas, la militarización del espacio o los ataques a infraestructuras básicas. El teniente general del Ejército del Aire y del Espacio, Francisco Javier Fernández Sánchez, que tomó posesión de su cargo como representante militar español ante la Unión Europea y la OTAN hace poco más de un año, tiene muy claro que cuanto más unidos y comprometidos con la Defensa estén los países de la UE más fuerte será la OTAN. Piloto experimentado con más de 3.000 horas de vuelo —su cargo anterior fue segundo jefe del Estado Mayor del Aire— ha sido, entre otros destinos, jefe de la base aérea de Morón y del Ala 11, segundo

jefe del Mando Aéreo de Canarias y ha participado en diversas operaciones en el exterior. Afirma con orgullo que la labor de España tanto en la OTAN como en la UE es «extensa y fundamental» y que somos «un claro ejemplo de solidaridad y compromiso».

— **Con la invasión de Ucrania, Europa ha sufrido su mayor amenaza desde la Guerra Fría. ¿Cómo se ha vivido desde Bruselas? ¿Estábamos preparados?**

— Sin duda, la grave situación ocurrida tras la ilegal invasión del ejército ruso en Ucrania ha supuesto un punto de inflexión en multitud de ámbitos. Tengamos en cuenta que nos estamos enfrentando al mayor desafío a nuestra seguridad desde la II Guerra Mundial. Y, contestando a su pregunta, he de decir con rotundidad que sí se estaba preparado para actuar, pues sin la adecuada preparación no habría sido posible llevar a cabo las numerosas acciones realizadas tanto por la OTAN como por la UE. Aunque también es cierto que esta amenaza a la seguridad del territorio europeo y a valores fundamentales para nuestra sociedad —como el imperio de la ley, la democracia y el respeto

de los derechos humanos—, ha provocado que se aceleren diferentes políticas y procesos en ambas organizaciones.

En el caso de la UE, se han dado muestras de una gran determinación en las actuaciones realizadas dentro un escenario muy complicado; podemos decir que la Unión se ha comportado como potencia global. Europa ha estado más unida que en ninguna otra crisis internacional anterior. Si algunos habían puesto en tela de juicio alguna vez la fortaleza de la política exterior europea, el liderazgo del Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, ha hecho que ya no haya dudas al respecto.

Esta excelente determinación, agilidad y unión de todos se ha mostrado igualmente en la OTAN mediante la realización del mayor despliegue de fuerzas en la historia de esta organización, el cual se ha llevado a cabo con precisión absoluta, tanto en la decisión y ejecución de las distintas acciones, como en los mensajes de difusión pública que han llevado asociados. No hay que olvidar que la OTAN es una organización para la defensa y que, por tanto, el mantenimiento de la paz y el evitar cualquier escalada innecesaria del conflicto son objetivos primordiales.



—¿Cómo se materializa, tanto en la OTAN como en la UE, la coordinación de las decisiones a nivel político y la puesta en práctica en lo militar?

—La existencia de complementariedad entre los niveles político y militar de ambas organizaciones es actualmente un hecho. Para ello, el intercambio de información en los diferentes ámbitos es una constante. La Inteligencia, las Operaciones o la Logística, entre otras, son áreas conectadas directamente tanto con la parte política como con la militar, niveles entre los que se hace más que necesaria una fluidez en el intercambio de información.

En el caso de la OTAN, el nivel político corresponde al Consejo Atlántico —que se reúne en diferentes formatos, desde el de presidentes de Gobierno hasta el de Embajadores Representantes Permanentes, pasando por el de ministros de Defensa o de Exteriores— y sus decisiones se transcriben en documentos que detallan las operaciones y misiones a realizar por los comandantes de las fuerzas asignadas a la OTAN. A su vez, el Comité Militar de la OTAN ejerce un doble papel en este proceso: por un lado, influyendo con su asesoramiento militar durante la elaboración

de esos documentos y, por otro, una vez tomadas las decisiones al más alto nivel político, es el encargado de coordinar y supervisar la actuación de las autoridades militares de la OTAN. Por su parte, el Comité Militar se reúne en dos formatos diferentes, el de jefes de Estado Mayor de la Defensa y el de Representantes Militares. Asimismo, dicho Comité posee un órgano de trabajo denominado *International Military Staff*, que realiza una labor fundamental.

En la UE hay algunas diferencias porque la propia naturaleza organizativa de la Unión es distinta. Pero en rasgos generales, el proceso de coordinación entre los niveles político y militar no varía demasiado. La forma de trabajo

«Ha habido una precisión absoluta tanto en la decisión y ejecución de las acciones como en la difusión pública»

es similar y el propósito perseguido es idéntico: ambos niveles, el político y el estratégico militar, realizan su trabajo alineados y tratando de crear sinergias. En la Unión Europea, la esfera política se materializa con el Comité Político y de Seguridad y la militar, tanto con el Comité Militar de la UE, como con su Estado Mayor.

—¿Una Europa más fuerte en defensa reafirma a la OTAN?

—La relación de OTAN y UE es un hecho innegable a la vista del gran número de puntos en común que poseen ambas organizaciones. Una prueba de esto puede observarse en que de los 30 países que pertenecen a la OTAN en la actualidad, 21 de ellos son Estados miembros de la UE, número que pronto podría verse aumentado hasta 23, con la adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN. Esto conlleva que un altísimo porcentaje de la población europea sea también población perteneciente a países de la OTAN o que, de la misma forma, la suma de un altísimo porcentaje de los presupuestos de Defensa de los Estados miembros de la UE sea también presupuesto OTAN. Todo esto nos indica que cuanto más unidos

y comprometidos con la Defensa estén los Estados miembros de la UE, más fuerte será la OTAN también.

Hay que tener claro que la OTAN y la UE deben de ser entendidas como dos actores que, desde puntos de vista diferentes, buscan la seguridad y el bienestar de nuestra sociedad. Es decir, en modo alguno debieran verse como competidoras o incluso antagonistas, sino como complementarias. Recordemos que, con insistencia, se ha venido reclamando a Europa desde el otro lado del Atlántico que se invierta más en defensa y que se tenga un menor grado de dependencia de otros apoyos externos. La Unión Europea es un actor global que debe garantizar un elevado grado de autonomía estratégica y que cuenta con un altísimo potencial para la gestión de crisis, basado en mecanismos de respuesta de distinta índole. La OTAN resulta crucial para la defensa colectiva y para el empleo del instrumento militar.

—Las dos organizaciones en las que usted representa militarmente a España están viviendo un proceso de adecuación y transformación. En el caso de la Unión Europea, ¿cómo va a afectar la Brújula Estratégica al Comité Militar?

—La Brújula Estratégica se ha convertido en nuestra guía de actuación y rumbo para la política de seguridad y defensa de la UE durante los próximos diez años. En el caso del Comité Militar el reto consiste en hacer realidad la ambición de la UE de desarrollar su instrumento del Poder Militar para que —coordinadamente con los instrumentos de Poder Económico, Político y otros—, hagan de la UE un actor independiente a nivel global. Tenemos que asumir las responsabilidades en materia de seguridad ante nuestros propios ciudadanos de la Unión, pero también ante el resto del mundo.

Uno de los retos fundamentales de la Brújula Estratégica, sino el mayor, es el desarrollo de la denominada *Rapid Deployment Capacity* o capacidad de despliegue rápido. Para ello, el Comité Militar influye directamente en las discusiones y configuración de las diferentes iniciativas con perfil técnico/militar que ya están instauradas o que están en proceso de constitución. Aunque no son

las únicas, destacan las relacionadas con el desarrollo de capacidades (Cooperación Estructurada Permanente, Revisión Anual Coordinada y Fondo Europeo de Defensa), pues la opinión del Comité Militar es muy relevante en la configuración y evolución de la dimensión puramente militar de estas.

—¿Qué papel está llamada a desempeñar la Capacidad de Planeamiento y Conducción Militar en las misiones de la UE?

—Esta iniciativa se creó en junio de 2017 a raíz de que se detectase hace años que en las misiones militares de la UE existía una importante carencia en lo referente a la coordinación en el nivel estratégico militar. Me permito recordar el decisivo papel que tuvo España en todo este proceso de creación, tanto en la iniciativa en sí misma, como en los diferentes pasos que posteriormente hubo que dar.

No hay duda de que la MPCC ha facilitado el ejercicio por parte del Comité Político y de Seguridad del control político y la dirección estratégica de las misiones y actividades de la UE, así como la coordinación con el resto de estructuras civiles de la Unión. No obstante, la UE es una organización viva sujeta a continuas adaptaciones y cambios que garanticen su adecuado funcionamiento. Un ejemplo de esto, relacionado con la Estructura Militar de Mando y Control de la UE, es el que actualmente está en proceso de decisión: una propuesta de separación del Estado Mayor y la MPCC. Separación que traería consigo para ambos la asignación de cometidos claramente diferenciados, así como el nombramiento de directores distintos. Tal y como establece la Brújula Estratégica, una vez que alcance su capacidad

«Uno de los retos principales de la Brújula Estratégica es desarrollar una capacidad de despliegue rápido»



operativa final, la MPCC será la opción preferida para el mando y control de todas las operaciones militares de la UE.

—¿Es factible la idea de un Ejército europeo?

—En estos momentos considero que no, pues previamente sería necesaria una mayor integración europea en distintos aspectos. Pero ello no debe suponer un obstáculo para cumplimentar los objetivos de la Brújula Estratégica. La OTAN no tiene un ejército propio tampoco, sino que son los países pertenecientes a la organización los que aportan medios y capacidades en función del planeamiento realizado y la evolución de las amenazas. En la UE debe tenderse a eso mismo, es decir, los compromisos de contribución de fuerzas y capacidades de Estados miembros han de fijarse y adecuarse al planeamiento de los diferentes escenarios y a las situaciones de paz, crisis o conflicto.

Asimismo, hay que entender que el vínculo europeo no debe debilitar el vínculo trasatlántico, sino reforzarlo. Es decir, aunque la idea de que la UE



tenga unas fuerzas militares asignadas propias es positiva, esto deberá tener lugar en un ámbito de cooperación, colaboración e integración máximas con la OTAN. Si fijamos como objetivo final el incremento de las capacidades de las Fuerzas Armadas de los países de la Unión, estaremos contribuyendo con total garantía a que se produzca el refuerzo de la seguridad y defensa de ambas organizaciones.

—En la OTAN ¿cómo va a influir el nuevo Concepto Estratégico en las estructuras de mando y de fuerzas?

—El Concepto Estratégico aprobado en Madrid refleja un nuevo entorno de seguridad en el que el nivel de amenaza ha aumentado significativamente. Aunque contempla una serie de prioridades derivadas de la guerra de Rusia contra Ucrania, presenta también importantes novedades relacionadas, tanto con China como con el Indo-Pacífico. En consecuencia, la postura militar de la OTAN se ha ajustado pasando de una «presencia reforzada» a una «defensa avanzada», lo que implica un desplie-

gue previo de capacidades militares a lo largo del flanco oriental de la OTAN mucho más sólido.

Es evidente que el despliegue asociado a una postura militar tan transformada lleva implícito estructuras de mando y control, personal y equipos, a unos niveles de disponibilidad operativa no vistos desde el final de la Guerra Fría. Actualmente, existen numerosas iniciativas en marcha dentro de la OTAN relacionadas con los cambios que se tiene previsto instaurar en relación con las estructuras, tanto de Mando, como de Fuerzas.

—¿Cómo valora la importancia del espacio como quinto dominio? ¿Cómo se están preparando, tanto la OTAN como la UE, para la defensa en el ciberespacio?

—Como no podría ser de otra forma como militar perteneciente al Ejército del Aire y del Espacio, mi valoración es muy positiva. El espacio es hoy en día un dominio fundamental para nuestra forma de vida y para nuestras operaciones. Aunque se está avanzando a buen

ritmo, existe todavía un gran trabajo por realizar, tanto en la OTAN como en la UE, pues las capacidades espaciales solo están al alcance de algunos Estados. Son numerosos los procesos y planes que será necesario implementar para conformar este nuevo dominio.

La OTAN ha integrado de forma plena en su postura de Disuasión y Defensa los dominios espacial y ciber. Ya no se habla de operaciones conjuntas (referidas a los dominios terrestre, marítimo y aéreo), sino que las operaciones deben ser siempre multidominio, es decir, con plena incorporación de los dominios ciber y espacial. Tal ha sido esta integración, que el nuevo Concepto Estratégico plantea la posible invocación del artículo 5 del Tratado de Washington, por considerarse al nivel de un ataque armado la existencia de alguna actividad cibernética maliciosa u operaciones hostiles hacia, desde o dentro del espacio. Asimismo, el nuevo Concepto Estratégico y, particularmente, en relación con la Defensa Colectiva, también ha considerado la guerra híbrida al nivel de ataque armado, con las consecuencias que esto conlleva referidas a una posible invocación del artículo 5 por parte del Consejo del Atlántico Norte.

Si analizamos lo que la UE dicta en la Brújula Estratégica en referencia al ámbito espacial, podemos ver que la Unión se plantea el desarrollo de nuevos sistemas de tecnología punta que mejoren el acceso al espacio y la protección de los medios espaciales, siendo la defensa en el espacio el ámbito prioritario y que, además, constituye el inicio de este nuevo proceso. En cuanto al ámbito cibernético, la Brújula basa igualmente en la utilización intensiva de nuevas tecnologías la consecución del grado de ventaja al que se aspira.

—¿Y para otras amenazas —constatadas en la guerra de Ucrania— como la desinformación, el ataque a infraestructuras básicas?

—La Unión Europea contempla estas otras amenazas haciendo mención específica a ellas en la Brújula Estratégica, en donde se pone de manifiesto su preparación para dar una respuesta firme ante informaciones manipuladas. Esa respuesta no se plantea de otra forma que no sea manteniendo en todo

momento una coherencia total con respecto a las políticas internas de la Unión. En cuanto a las misiones y operaciones de la Política Común de Seguridad y Defensa, la UE se ha planteado con rotundidad el firme propósito de afrontar y atajar la manipulación de información, así como la injerencia por parte de agentes extranjeros.

De un modo muy similar, la Alianza Atlántica contempla igualmente en su Concepto Estratégico este tipo de amenazas constituidas por la desinformación, el ataque a infraestructuras básicas o la crisis energética. Los recientes ataques a los oleoductos *Nord Stream* en el mar Báltico han hecho que el proceso para hacer frente a este tipo de amenazas y garantizar la seguridad se haya acelerado.

—Desde el punto de vista militar, ¿qué capacidad de respuesta se plantea para colaborar con las autoridades civiles en las crisis de refugiados?

—Aunque existen numerosos ejemplos de participación militar en crisis de refugiados (entre ellos, por ejemplo, el reciente transporte y acogida de refugiados afganos en distintos países tanto de la OTAN como de la Unión Europea o, años atrás, el traslado y acogida de desplazados y refugiados por parte de las Fuerzas Armadas españolas en el gueto serbokosovar de Osojane, o incluso el apoyo del Ministerio de Defensa a otros Ministerios cuando su capacidad de acogida de inmigrantes se ha visto desbordada) debemos tener claro que la misión de los militares en este tipo de crisis es, fundamentalmente, la de apoyar allí donde nos sea requerido. Pero son otros los organismos que tienen la responsabilidad de responder y gestionar este tipo de crisis.

Sin embargo, los militares hemos contribuido en este ámbito en numerosas ocasiones apoyando con medios logísticos, sanitarios, de transporte, de vigilancia y protección, de asistencia humanitaria y a desplazados, etcétera, en diferentes crisis de refugiados acontecidas en distintas partes del mundo. Pero insisto en que esto se ha realizado sin invadir las competencias de mando y gestión que tienen asignadas otros organismos.



—¿Qué papel pueden jugar tanto la OTAN como la UE en la estabilidad del Flanco Sur?

—Ambas organizaciones pueden y deben jugar un papel fundamental en esta importante tarea. En estos tiempos en los que el mundo mira hacia el Este por la invasión de Ucrania por parte de Rusia, España, junto a otros países de ambas organizaciones, recuerda en cada una de las ocasiones que se presentan, la importancia de seguir enfocados en una defensa 360°, que vigile y observe en todas direcciones. Solo de esta forma se podrá garantizar el requisito de estabilidad del Flanco Sur, fundamental para controlar la amenaza terrorista, entre otras.

Los objetivos que se recogen en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2021 están alineados con los de las organizaciones a las que España pertenece, especialmente, Naciones Unidas, la Unión Europea y la Alianza Atlántica. Dichos objetivos están encaminados a proteger y garantizar los intereses compartidos con los socios y aliados. Nuestra Estrategia, y por lo tanto nuestras prioridades, abordan tanto los compromisos que España tiene con la OTAN como con la UE. Está claro que en dichas organizaciones nuestra percepción de la amenaza es diferen-

te a la de los países aliados del Este de Europa, estando nuestras prioridades más orientadas al Sur.

De todos modos, y aunque Europa y el vínculo trasatlántico son áreas de interés prioritario para nuestra seguridad y defensa, España mira también hacia otros lugares, tales como el Magreb y Oriente Próximo, el África Subsahariana, los países de América Latina y Asia-Pacífico.

—¿Cómo valora el papel de España en ambas organizaciones?

—Creo que, en ambos casos, es extensa y fundamental. España es un claro ejemplo de solidaridad y compromiso. Somos considerados socios fiables en ambas, aunque nuestro peso específico es claramente mayor en la UE que en la OTAN. Según dice la propia Alianza, la contribución de España a las capacidades y fuerzas que la OTAN necesita para sus planes y operaciones es mayor de lo exigible en función de nuestro tamaño. Podríamos afirmar que son muy pocos los países que pueden mirarnos por encima del hombro en cuanto a la aportación de medios con los que contribuimos a la Organización.

En lo referente a la UE, somos el mayor contribuyente a sus operaciones y misiones militares. Esta circunstancia y el que seamos uno de los cuatro grandes dentro de la Unión hacen que nuestra voz sea escuchada con atención, pues somos además un país activo y con una amplia participación en los diferentes asuntos e iniciativas. En resumen, España siempre ha dado un paso al frente cuando se la ha requerido. Ejemplo de ello son nuestra presencia y logros conseguidos en diferentes ámbitos y áreas geográficas, tales como la presencia avanzada reforzada en Letonia, la policía aérea en los países bálticos o en Bulgaria y Rumanía; nuestro compromiso con la seguridad de Turquía o con el futuro de Irak; la seguridad marítima en el Mediterráneo y en el Atlántico bajo bandera OTAN, etcétera.

A todo lo cual hay que unir, y no olvidarse, del trabajo incansable y coordinado realizado por los diplomáticos y militares españoles destinados tanto en la OTAN como en la UE.

Rosa Ruiz/Fotos:EMAD